

Señorita Mariblanca Sabas Alomá.

Santiago de Cuba.

Señorita Mariblanca:

En medio de esta congoja en que nos tiene la patria, me ha sido muy dulce su carta. La he leído más de una vez, y he sentido gran consuelo.

No, todo no está perdido para nosotros, mientras haya almas puras y entusiastas, como la de Vd., que sepan poner en lo alto el amor a Cuba.

Hay que volver los ojos a la juventud no contaminada por el mercantilismo, para sentir confianza en el mañana. Gran obra de Vd., señorita Mariblanca, y de cuantos sientan como Vd., es expresar muy alto, y muy claro su patriotismo, que no se abate, y espera días mejores.

Crea Vd. que hasta mí llega el calor generoso de su carta. Gracias, porque me conforta. Como Vd. sabe sentir, verá que así corresponde colmadamente a su anapreciable simpatía.

Su muy agradecido.

Enrique J. Varona.

Habana, 28 de Junio, 1922.

